

188857

el Mercurio, Valparaíso, 15-IV-1986 p. 3.

Centenario de Pedro Prado

Al margen de la clasificación literaria que pueda buscársele a Pedro Prado (1886-1952), era, ante todo, un poeta lírico fino, elegante, muy equilibrado. Una atmósfera sentimental llena su obra, desde "Flores de cardo", poemario íntimo y, para la época, apartado de los moldes y usos de entonces, hasta esa narración dramática y mítica "Alsino", novela con algo de lejanías literarias que nos recuerdan a la leyenda de Icaro y Dédalo.

Silencioso y solitario, dejó vagar su imaginación apuntando a su vida familiar. Allí recreó, no sin dolor, la imagen de sus padres y, como en el caso de Neruda, ese recuerdo de la madre ausente desde muy pequeño habrá de convertirse en un eterno retorno que vivificará su creación, hasta tocarse con otro poeta, Nicanor Parra, actual, actualizado, buscador infatigable de sus ancestros y sus lugares sagrados de vida.

En esas páginas hermosas que su trajín diario le permitía, escribió: "Al lado de un hospital, vecino a un cementerio, viví mi niñez y juventud, sólo con mi padre. Tenía dos años apenas cuando mi madre murió. ¿Cómo podría en verdad recordarla? ¿Y cómo podría en realidad olvidarla?" Después, como buscando la explicación de su permanente tristeza y ese aislamiento que muchos no entendieron, confiesa: "Pero sería yo, el hijo, quien debería crear a su madre, madre toda hecha de caricias constantes, yo la terminaría de modelar con mis gores sin eco, mis dolores sin apoyo y mis caricias imposibles... La creé con toda la gracia que siempre me será ignorada y con toda la ternura que siempre me será desconocida..."

Quizás por ese mismo hecho, ya

adolescente, creó la cofradía de Los Diez, especie de eco de la Colonia Tolstoyana, inspirada en la idea de reunir a múltiples artistas: poetas, músicos, escultores, pintores, especie de sagrado vínculo, de donde debería nacer un nuevo orden del arte y la cultura chilena.

Pedro Prado pertenece a la que podíamos llamar generación de 1920, grupo heterogéneo y rico en expresividades literarias. A este conjunto generacional corresponden principalmente, entre otros: Víctor Domingo Silva, Natanael Yáñez Silva, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane), la inolvidable directora de "El Peneca"; Fernando Santibáñez, Amanda Labarca, Joaquín Edwards Bello, Edgardo Garrido Merino, etc. Tienen en común la vivencia del modernismo literario, anunciando su retirada, y la búsqueda insaciable por describir lo auténticamente criollo, es decir, el afán por aprehender lo cotidianamente nuestro.

De esas experiencias nace "Un juez rural", y la propia de Pedro Prado, hasta dar con un relato ameno en el que, sin proponérselo, un anónimo hombre es investido con la categoría de juez de menor cuantía, y su problema de conciencia frente a la justicia y sus fallos inevitables.

Sin embargo, nos quedamos con el escritor que echa a volar su imaginación lírica. Aquel que, venciendo la resistencia de la gravedad corpórea, se eleva en el discurso evocativo y filosófico, es decir, en cuanto Pedro Prado asume el papel de poeta, y las palabras, sus notas musicales, alcanzan la melodía suave y acompasada, como esas páginas de "Los pájaros errantes".

Hugo Rolando Cortés

32-

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de Pedro Prado [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile